

Sobre *El tercer Ulises* o en cierto gris sentido de Enrique González Rojo Arthur

MYRIAM RUDOY C. | REDACTORA Y EDITORA INDEPENDIENTE

Resumen

En este ensayo, primero, se informa al lector, *in brevis*, sobre la persona y obra poética de Enrique González Rojo Arthur, después, se realiza una lectura comentada de *El tercer Ulises...*, lo que permite detectar las peculiaridades de su quehacer poético, que son: a) es narrativo, o sea, cuenta algo, b) se construye desde un yo que capta el mundo fenoménico a través de los sentidos, Y estas sensaciones se traducen en diversos estados de ánimo: soledad, tristeza, alegría, enojo, decepción, enamoramiento, inseguridad, etc., c) utiliza refranes reescritos, modismos y palabras en sentidos inusuales y lúdicos, de modo que, genera reflexión y sorpresa, d) “humaniza” a los objetos cotidianos y a fenómenos naturales, y e) puede generar una narración paralela que entronca con sus ideas sobre el mundo. Nuestro autor, a través de este “tercer Ulises”, nos comparte un viaje interno y externo por su aguda y profunda subjetividad.

Abstract

In this essay, first, the reader is informed, *in brevis*, about the person and poetic work of Enrique González Rojo Arthur, second, a commented reading of *The Third Ulysses* is made..., which allows to detect the peculiarities of his poetic work, which are: a) it is narrative, that is, it tells us a story, b) it is built from a self that captures the phenomenal world through the senses, and these sensations are translated into different states of mind: loneliness, sadness, joy, anger, disappointment, infatuation, insecurity, etc., c) uses rewritten sayings, idioms and words in unusual and playful senses, so that it generates reflection and surprise, d) “humanizes” natural objects and phenomena, and e) could have a parallel narration on his world conception. Our author, in this *Third*

Ulysses, shares with us, an internal and external journey through his acute and deep subjectivity.

Palabras clave: Yo poético, yo fenoménico, tercer Ulises, narración paralela, lúdico, objetos.

Key words: Authorial voice, phenomenical ego, Third Ulysses, parallel narration, ludic, objects.

Para citar este artículo: Rudoy C., Myriam, "Sobre El tercer Ulises o en cierto gris sentido de Enrique González Rojo Arthur", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 56, semestre I, enero-junio de 2021, UAM Azcapotzalco, pp. 145-163.

PRIMERA PARTE

Introducción

Cualquier tarea que emprendemos desde una vocación, esto es, a través de una fuerte inclinación o preferencia de acción profesional, sea ésta científica, religiosa o artística, crea, a la vez, una sorpresa y un compromiso. En el caso del artista, sorpresa, porque según cada creador, sea éste del género que sea, o como en este caso específico, un autor dedicado al manejo de la pluma, si es satisfactorio para él o ella, al realizar su delicada labor, descubre que, poco a poco, su hacer se vuelve cada vez más íntimo, más personal, la realidad vivida, sentida y pensada, se va llenando de palabras de las que el autor se apropia, que describen aquello que quiere transmitir, y comunicar desde el yo poético, se genera entonces, un lenguaje único y personal. Para que ese milagro ocurra, esto es, llegar a los oídos o a la vista del otro, de los otros, y hacer comunión con el lector, el proceso puede pasar por distintas fases, la primera sería, por identificación con lo dicho, "sí, así es, me ha pasado algo parecido"; la segunda, por extrañeza de lo que se dice o de cómo está dicho: "qué raro", o, "nunca había oído algo así, ¿será acaso, que no entiendo bien lo que dice?"; la tercera, de duda: ¿en verdad es o puede ser así? "Nunca había oído algo semejante", o francamente de radical diferencia: "nunca he pensado que algo podría ser de ese modo". Descubrimos entonces, que la sorpresa es bicéfala: sorpresa del creador ante el hallazgo y sorpresa del lector al incorporarlo a su sistema mental, sensible y conceptual. Por eso, se

dice que el arte ayuda a crear y hace crecer nuestra sensibilidad. El artista es un médium entre el mundo amplio, complejo, controversial y abigarrado en que vivimos, y los sentires y pensares que en él se generan, pues, al compartirnos su mirada nos enriquece y nos hace formar parte de la humanidad. El compromiso planteado desde una vocación, sea ésta la que fuere, también nos obliga intelectualmente a ser auténticos y a comprometernos con su desarrollo en forma positiva.

Enrique González Rojo Arthur

Enrique González Rojo Arthur fue un hombre de múltiples vocaciones. No sólo fue un poeta con voz propia, que nació en un hogar ilustrado y compartió su sentir, brevemente con su padre –también poeta, a quien conoció más “de oídas” y por su obra escrita, pues falleció cuando él era pequeño–, sino principalmente con su abuelo, el médico, poeta y diplomático, Enrique González Martínez, quien asumió el papel del padre ausente, y a su vez, como el mismo, González Rojo Arthur nos narra, en un texto biográfico¹, él tomó, para su abuelo, el papel del hijo fallecido. En ese hogar cálido y libresco, que fue su cuna, será donde tempranamente descubrió su deseo de ser poeta. Y, en el ejercicio del oficio, tuvo la valentía de correr ciertos riesgos al realizar su labor, pues siempre expresó lo que veía y sentía, incluso sabiendo que podría ser malentendido o ignorado por las cofradías literarias y por el poder. Fue, además, un excelente docente universitario, filósofo, de vocación marxista², un conferenciante agudo e inteligente en las tertulias de su abuelo y en otros espacios sociales y educativos, un militante comprometido con sus ideas³, un analista penetrante y crítico de toda realidad nacional que considerara injusta, una persona generosa: con su dinero y con sus ideas, congruente en su decir y en su actuar: en suma, un hombre éticamente bueno en el sentido auténtico del término.

¹ Enrique González Rojo Arthur, *La comedia del yo*. Páginas autobiográficas (inédito). Puede consultarse en: <<http://enriquegonzalezrojo.com/>>. De ahora en adelante, la mayoría de los materiales citados provienen de esta página web, a la cual recomiendo que acudan nuestros lectores.

² Formó parte de la Liga Comunista Espartaco fundada entre otros, por José Revueltas. La relación entre ambos fue estrecha y compartieron sus lecturas y estudios sobre el materialismo dialéctico. Véase: José Rodrigo Moreno Elizondo, “La Liga Comunista Espartaco: 1966-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes”. Se puede consultar en: <SciELO.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0718-50492020000100259>.

³ También se sabe que, en 2018, lo llamaron de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México para preguntarle si aceptaba que lo postularan al Premio Nacional de Arte y Literatura, a lo cual él se negó rotundamente.

Breve recuento de su trayectoria poética

Él mismo dividió su obra en varias etapas. La más temprana, a la que llamó su "Prehistoria" data de 1946⁴ y la constituye su libro *Luz y silencio*. Que empieza con un poema del abuelo, quien lo apadrina en el quehacer poético y que contiene la siguiente línea: "... ¡deja salir de tu garganta, el pájaro de la canción!". A la vez, encontramos allí, estas líneas del propio González Rojo Arthur mezcladas con las de su abuelo: "Pero la vida te ofreció más tarde, un nuevo fruto que por siempre vuelve, su ser a ti para decirte: "padre, ésta es mi juventud, yo te la entrego, éste es mi corazón y ésta es mi sangre". Así fue, como se fue construyendo desde la voz del abuelo, a través de la ausencia del hijo-poeta, muerto, la vocación del nieto-poeta.

Su segunda etapa fue el poeticismo, del que, luego, se desdijo y abjuró. Pero que significó una primera incursión en el universo literario mexicano. Y lo hizo encontrar y conocer a otros poetas que se hallaban en la búsqueda de adquirir voces propias, como Eduardo Lizalde y Marco Antonio Montes de Oca. En el siguiente fragmento del poema del libro *Dimensión Imaginaria*. (*Ensayo poeticista*) podemos percibir algunos elementos en la formación de su voz personal.

Como nos parecemos
a las pastas de un libro que es abierto,
cuando vuelva, cerrándolo, sabremos,
a Pulgarcito muerto,
porque tan fuertemente
lo oprimirán las pastas, que se verá impotente,
para dar ese paso con que se va a la vida.
Si un cuaderno se cierra,
un borrador destruye, mientras les echa tierra
poniendo paletadas de blancura,
las palabras del libro. Quizás quede perdida
la palabra del niño en tu cuento,
pues tendrá tan borrada su escritura
que romperán el papel, y el pensamiento

⁴ En el original consultado de *Luz y silencio*, que se encuentra en la página web antes referida, aparece esta fecha al pie del poema citado, como única indicación de su publicación. Él menciona en su texto autobiográfico que fue una "edición casera".

creará que Pulgarcito tiene su alojamiento
dentro del paladar de una polilla.

Analicemos, en este caso, el mensaje, un libro contiene una historia, si lo cerramos, el personaje que se halla en su interior desaparece, pero como si tuviera existencia física, a Pulgarcito, lo “oprimirán” las pastas del libro, esto es, perderá esta existencia real, al mismo tiempo que la existencia literaria. De igual forma pasa con un cuaderno, si lo cerramos, dejamos de percibir lo que está adentro, se pierden o desaparecen, las palabras que están en su interior, y pudiéramos pensar entonces que, la polilla que habita el libro o cuaderno, un ser físico, descubrirá a Pulgarcito, un ser de ficción, al comerse el papel del libro. Como podemos ver, se juega, con el adentro y el afuera, con el ser físico y con el personaje de ficción, y se hace que ambos, compartan la misma realidad. El fragmento muestra ya, ingenio, agudeza, además de jugar con el lector, pues llama a la sorpresa. Algo que posteriormente el poeta, seguirá realizando.

La tercera y la cuarta etapas, están asociadas a un ambicioso proyecto titulado: *Para deletrear el infinito*, que empezó siendo un primer libro, y continuó hasta un cuarto volumen. Ese primer texto fue elogiado, primero, por el prologuista, Luis Rius, quien expresa: “Caudal torrente, diluvio. Una sensación parecida al vértigo que produce la grandeza del edificio de palabras que ha construido González Rojo A. Ciudad Multitudinaria.” Y después, reconocido por la gran mayoría de los comentaristas culturales de la época, entre ellos: Francisco Zendejas: “Enrique González Rojo A. ¡Poeta a la vista!, resume en una cuarteta fenomenológica el misterio de lo ambiguo (sic) ambiguo natural; transcribimos: “Para poder cargarlo/en una pata/liviano debe ser/ el sueño del flamenco”⁵. Enrique González Casanova, dice: “A manera de colofón poético, aparecen estas líneas: Entrañas del punto final: a las doce en punto de la noche/ terminó esta cacería de sueños. Su creación estuvo a cargo de una sola sombra larga/ Y se dedica a todos los hombres que recorren nuestra América con bolsas cargadas de futuro”⁶. Salvador Elizondo: “La obra de Enrique González Rojo A, [es un] vasto poema pedagógico en el que la concentración filosófica, el virtuosismo del artista, y la ironía del crítico van de la mano

⁵ Francisco Zendejas, *Multilibros*, Excélsior, 2 de septiembre de 1972. (Transcripción en su página web).

⁶ Enrique González Casanova, *Reseña a “Para deletrear el infinito”*. Siempre, 11 de octubre de 1972. (Transcripción en su página web) El lector descubre de manera trastocada una línea del poeta español Gabriel Celaya: “la poesía es un arma cargada de futuro”. Y otra línea del poeta colombiano José Asunción Silva: “Y eran una sola sombra larga”.

de un discurso poético de nobles proporciones.”⁷. Nosotros consideramos que el título mismo: *Para deletrear el infinito*, González Rojo Arthur, refiere, a una manera de hacer poesía:.. Cualquier persona que lee, sabe que: “para” es una preposición, que tiene implícita una acción. Es algo que “ayuda a: ...”. Luego entonces, ¿Qué nos propone el poeta? Una tarea interminable: “deletrear”, esto es, valerse del lenguaje escrito, que está compuesto por letras y palabras, para acercarnos a lo inconmensurable, inabarcable, inagotable, incalculable, lo que no tiene fin, que es el mundo real con toda su amplitud y diversidad. El mundo perfecto e imperfecto que ha construido el hombre, que, a la vez, de cierta manera: es también, eterno y perenne. Porque continúa existiendo, aunque ya no estemos. El poeta se propone una acción que no tiene fin... al mismo tiempo, todos sabemos, que su acción termina en el momento de su finitud física, esto es, con la muerte. Sin embargo, como la palabra “tiene una vida más larga que los hechos” lo escrito por el poeta, sobrevive. Se conserva, porque existe materialmente, a través de cada lector que, al leerlo, lo vuelve presente, y al recordarlo, lo instala en su propio pasado a través de su memoria. Así pues, la lengua humana desafía a la extinción y es una muestra, para hombres y mujeres, de que podemos acercarnos a la eternidad a través de la palabra escrita.

La quinta etapa corresponde con la publicación de *El quintuple balar de los sentidos (o el monstruo y otras mariposas)*, poemario por el que obtuvo el premio Xavier Villaurrutia en 1976. El curioso título del texto es un afortunado endecasílabo ideado por su abuelo, por tanto, es también un homenaje a su estirpe. A Taurino Moreno, periodista de Cultura de *El Universal*, González Rojo Arthur, le comentó, que mientras seguía con el proyecto de “Deletrear...” le quedó claro que había nacido un nuevo libro⁸, con una voz única y el relato de muchas diversas circunstancias vitales por las que estaba transitando. Texto, en gran parte, biográfico, pues, podemos seguir la voz del poeta, a través de su experiencia personal; por ejemplo, él ha confesado, que los nombres de las jóvenes mencionadas corresponden a las mujeres de carne y hueso con las que se relacionó. Y social: en un pasaje se refiere al año 1968 y a Tlatelolco. Menciona por sus nombres propios a Revueltas y a Lizalde, dice: “Pepe y Eduardo”. A la vez, en otra línea dice: “... en el tigre en la casa de un amigo”, clara referencia, al libro de Eduardo Lizalde titulado: *El tigre en la casa*. Uni-

⁷ Salvador Elizondo, Reseña a “Para deletrear el infinito”. Excélsior, 4 de diciembre de 1972. (Transcripción en su página web).

⁸ Taurino Moreno, “Para deletrear un solo poema”, El Universal, 16 de febrero de 1982, p. 11. (Transcripción en su página web).

versidad de Guanajuato, 1970. Como mencionamos antes, el texto refiere primero a: el aquí y el ahora, la vida individual, social y psicológica del autor, pero también a un mundo fantasmal, aterrador, al que llama “el monstruo” y que, luego aclara que es el infinito, que por inalcanzable produce vértigo, este segundo reino, está relacionado con la bestia, la separación de los amantes y la muerte. Esta extraña dualidad habita su poema.

La sexta y la séptima etapa están vinculadas con dos libros: *El tercer Ulises o en cierto gris sentido*, y *Tres compartimientos del espíritu y otros poemas*. Ambos se publicaron en 1982. Finalmente, González Rojo Arthur consiguió que el editor y poeta panameño, Enrique Jaramillo Levi, quien fundó la Editorial Signos, los conjuntara en el mismo volumen, en una Colección llamada: Cuadernos del Fuego Nuevo 1.⁹ Y aquí nos detendremos, porque nuestro análisis principal se referirá específicamente al texto: *El tercer Ulises...* que aparece en la segunda sección de este escrito. Sin embargo, es importante destacar, que nuestro autor continuó realizando su labor poética de manera ininterrumpida. En los últimos veinte años, ha sido incluido en varios libros antológicos de poetas mexicanos. Publicados están: *Apolo musageta*, UAM Azcapotzalco, 1989, y *Joyas y gerifaltes*, UAM-Azcapotzalco, 2013. Su original titulado *Viejos*, de 2002, obtuvo el premio Benemérito de América, pero, al parecer sólo circula el original que envió al concurso. Cabe mencionar que la gran mayoría del material referido, se encuentra para consulta del lector en la página web antes indicada.

SEGUNDA PARTE

Lectura de *El tercer Ulises o en cierto gris sentido*

¿Cómo elige el poeta su tema o leitmotiv?

Pueden existir muchas razones, pero me atrevo a decir, que el tema elegido, con seguridad interpela al autor sobre algo importante, sea a nivel formal o de contenido o ambos. En este caso, Ulises, a quien nos referimos a través del nombre que le puso, su primer traductor latino, no es sólo un personaje legendario del pasado griego, un rey del siglo VIII a C. sino que es el primer

⁹ Información tomada de: <aotra revista.com/2011/04/enrique-jaramillo-levi-panama-mi-deuda-con-mexico/>. Y de, Enrique González Rojo, *El tercer Ulises o en cierto gris sentido y otros poemas*, México: Editorial Signos, 1982, Colección Cuadernos del Fuego Nuevo, 1. Serie Poesía, 130 pp.

personaje, cuyo nombre refiere a su vida: Odisea. Y para la posteridad, a cualquier existencia que experimente: aventuras, retos, contratiempos, momentos buenos y malos, y en ocasiones, más circunstancias negativas que positivas se le llama odisea.

Enrique González Rojo Arthur selecciona a Ulises, un personaje literario, para crearle otra imagen en la segunda mitad del siglo xx (julio de 1982) y construirle una nueva vida a partir de su propia experiencia y sus vivencias como poeta.

¿Por qué Ulises? Veamos, el Ulises de la *Odisea*, es un personaje agradable para los lectores, sean éstos, hombres o mujeres. Para los primeros, por identificación, pues se predicán de él, la mayoría de los adjetivos positivos masculinos, así, encontramos que: es sagaz, divino (esto es, protegido o cuidado por los dioses, y especialmente, por Atenea), prudente, grato, preclaro, habilidoso, ilustre, noble, ingenioso, deiforme, glorioso, gemebundo (esto es, que gime o se duele de algo), que tiene buen corazón y es de ánimo firme. Se ha dicho, que es el más terrenal de los héroes griegos. En parte, porque cuando lo describen, apelan a atributos humanos que aún hoy reconocemos. En cuanto a las mujeres, notamos que es inteligente, tiene don de mando, y es sensible, esto último lo sabemos en el momento en que se nos dice que llora y gime por no poder regresar a su hogar a vivir con su mujer: Penélope y con su hijo: Telémaco. Se agrega, como ejemplo para las mujeres, que Penélope le es fiel a pesar del tiempo transcurrido, y que lo extraña y lo llora, esto, en parte, porque no sabe con seguridad si está vivo o muerto. Ulises tiene dos "profesiones:" es rey y marino. No es cualquier mortal, sino la cabeza principal de un reino, y un hombre que surca los mares, o sea, es un viajero. Lo que significa que tendrá que adquirir capacidad de adaptación a las circunstancias. Pues cada una de las estadías en un lugar determinado, producirá nuevos aprendizajes. La vida entonces será un sentir, un pensar y un aprender. Y lo más importante, al oír o leer sus aventuras, cada lector o escucha, podrá hacer suyo interiormente, lo que se cuenta. Claro que la *Odisea* está escrita por un tercero, un narrador, que la tradición ha llamado Homero. Así, es a través de otro, que sabemos quién es y qué le pasa a Ulises. Y un guiño más, que viene en la *Odisea*, cuando Ulises y Telémaco, secundados por el boyero y el porquerizo, han matado a los pretendientes, se topan con el aedo Femio, cantor de la corte, que estaba escondido, éste último, decide hablar, y acto seguido, de

rodillas, le implora piedad a Ulises, argumenta que los pretendientes lo obligaban a cantar... Y Ulises lo perdona. ¿Verdad que, sin el cantor no hay historia?¹⁰

Lectura de *El tercer Ulises o en cierto gris sentido*

El libro arriba mencionado está compuesto por XI Cantos. Analicemos cómo se va construyendo este nuevo Ulises. Primero, el yo poético de González Rojo Arthur es fenoménico, esto es, tiene que ver con la captación del mundo a través de la experiencia sensible, es decir, de la percepción. Recuérdese también la formación filosófica materialista de nuestro poeta. Y, con mayor precisión, se conoce el mundo a través de los cinco sentidos: vista, oído, tacto, olfato y gusto. Su voz nace en la percepción sensible, su trabajo creador consiste en convertir “eso” que nos llega a través de los sentidos, en palabras. Palabras que logren transmitir la “vivencia –experiencia” que él siente, y que, para él, es un tipo de conocimiento, si lo vemos desde el ángulo filosófico, y también, un modo de sentir, de “vibrar”, si lo leemos desde los estados anímicos. Lo primero es más racional, lo segundo, más sentimental. Somos pues, razón y sentimiento. Pero ¿cómo logra el poeta transmitir esos pensamientos y sentimientos en palabras? A través de un lenguaje literario que es de su creación: trastocando o alterando el uso o significado de las palabras. Eligiendo palabras del habla común, verbos, sustantivos, incluso modismos o frases hechas, y poniéndolas en asociaciones extrañas, diferentes, sorprendidas, que detengan al lector. Que lo hagan leer por segunda vez y que lo pongan a pensar en, qué nos quiere decir el poeta, y de esa manera, acceder a una nueva forma de ver el mundo. Su poesía no es cultista, no necesita tomar prestados términos clásicos o de otras lenguas para ser elegante, se trata de crear nuevas asociaciones para que, por el contexto, logren transmitirnos lo que el poeta quiere que veamos. La manera peculiar en que las asocia, permite transmitir sorpresa, pasmo, confusión, alegría, tristeza, enojo, o tranquilidad. Leerlo proporciona placer y también, con él siempre aprendemos algo nuevo. Por último, su propia vida, también aparece expresada como vivencia, un poco en el Canto V, y con mayor profundidad en el Canto X. Pero principalmente, agazapada como vivencia, en un gigante del pasado helénico, que es un remedo del Estado represor. Y en su testimonio biográfico, citando a José Revueltas, el mentor intelectual que le hizo comprender la necesidad de la disidencia para la construcción de un mundo más igualitario.

¹⁰ Homero, *Odisea*. Introducción, traducción e índice de nombres propios, Pedro C. Tapia Zúñiga. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2020.

Canto I

A solas con mis ojos

El poeta convierte a este Ulises en un bebé a punto de nacer. Está rodeado de líquido, pero no es el mar del planeta, esa masa de agua salada que cubre el 70% de la Tierra, sino la placenta materna. Y la primera percepción de este yo, es la de la unidad, el cerebro que se siente solo: es un Robinson Crusoe, un ser de la imaginación, que, a la vez, es de carne y hueso, aislado en una isla, esto es, en total soledad. Allí es donde encuentra los elementos marinos. Las palmas (palmeras), que parecen jirafas, la playa: “muerta de brisa”, ¿risa? Donde las caracolas, venden “el mar a retacerías”. Oír el mar a través de un caracol, es una experiencia sorpresiva e intensa cuando se es niño, pues uno siempre se pregunta, cómo logró el mar entrar allí. Luego sigue el llanto, en el momento en que empezamos a respirar. Cuando pasamos de lo líquido a lo aéreo: el oxígeno. El yo poético describe “el vientre de su madre como una colección de paredes... “espacios, que nos limitan”. Luego se percibe el tiempo, “la escalera de los cumpleaños, y los relojes siempre en gerundio”. El alma se siente sola en la vivienda que es el cuerpo. De manera sorpresiva, la presencia más viva, fuerte e intensa es la de la soledad. Al mismo tiempo, ubica cada uno de los sentidos: el tacto con las manos, el sonido con los oídos, la vista con los ojos, la “mirada” cuando se elige qué ver. A través del poema va recuperando cada uno de los sentidos, siente que sus propias manos le hacen compañía: tacto. Escucha un rechinado de palabras, una música infinita: oído. La mirada en los cuatro rincones del reajo: la vista. Entonces, aparece la pluma: símbolo de la palabra escrita, y así es como se va escribiendo el poema. A los objetos: cama, libros, anteojos, dice el poeta, no tiene caso hablarles, son sordos. Luego entonces, mi soledad me obliga a volver lo inanimado, animado. Busco el ser de los objetos. El viento se humaniza, la atmósfera es “acariciable”. Como vemos, los objetos y hasta los fenómenos atmosféricos, adquieren “corporeidad” y realizan acciones humanas. Los objetos —como si sintieran— adquieren también, humanidad. El poeta no quiere estar solo, pero esa experiencia de la soledad, es el detonador de la creación. Percibe el transcurrir del tiempo. Sabe que está irremediablemente solo y quiere salir: “Mi objetivo es hacer de cada escombros/ un extraño y bellissimo juguete. / Que tomen el poder las cerraduras, / las rendijas, el pórtico, la calle.”

Ya estamos en condiciones de hacer una enumeración de las características de la poesía de Enrique González Rojo Arthur: parte de un yo fenoménico, el mundo es aquello que vemos y descubrimos a través de la percepción sensible. Pero cada percepción genera un intenso estado de ánimo, no se da sola,

sino asociada a todas las experiencias, fuertes y dramáticas que vive el poeta. Este tránsito agudo y vivo, que pasa del sentir al pensar, cuando se convierte en palabra es su poesía. Por lo tanto, habitualmente está construida en tiempo presente y en gerundio, que es, el presente en movimiento. Como ya han dicho antes, algunos de los críticos mencionados en este texto: su poesía suele ser narrativa. Esto es, nos cuenta una historia, una escena, una vivencia completa o varias vivencias enlazadas. Otro rasgo del estilo del poeta, es su adjetivación sorpresiva, en este proceso, a veces, fresco, juguetón y lúdico, a veces, terrible y duro, nos hace entrar en lo doloroso, en lo dramático, y luego, nos “suelta”, para que, de nuevo, respiremos con calma. Pero en ese proceso de re-significación, además de mostrar su creatividad, como si estuviera en un proceso educativo, nos ensancha el horizonte lingüístico. También utiliza el recurso del uso de los contrarios y contrastes. Posiblemente recuerda a Heráclito, quien decía que el mundo está regido por el cambio constante. Primero se da una lucha de contrarios, para al final, lograr la armonía. Este matiz heracliteo nos hace entender mejor el sentido del texto, pues el libro empieza con un epígrafe inicial que dice: “No ignoro que lo blanco y que lo negro en cierto gris sentido no difieren.”¹¹

Canto II

El viento me pertenece un poco

En este canto el poeta declara que no es dueño de nada. Aunque sus sentidos le informan de la realidad, nada de lo que ve, huele, gusta o escucha, le pertenece. Sólo el viento le pertenece un poco. Pero ahora aparece un tú que le da sentido a la existencia: “Mas llegas tú, y la soledad / sale corriendo / hacia las fronteras que tengo con la nada.” Ese tú, es femenino. “El abrazo nocturno nos confunde”. Aparece el amor, (...) damos con la pasión”. Y luego: “Mas después de gozar/el placer sedentario de los besos, (...) decidimos partir, / darle cuerda al zapato / correr mundo”. En nuestra lectura nos preguntamos, ¿es una sed de besos? El poeta y su musa sueñan con un barco y con una aventura: “...que sabe recortarle /las espinas a la rosa de los vientos.” Ambos irán con tiempo bueno y propicio porque van guiados por la rosa de los vientos.

¹¹ Enrique González Rojo, *El tercer Ulises o en cierto gris sentido y otros poemas*, México: Editorial Signos, 1982, p. 6.

Canto III

Penélope

A su musa, el poeta la llama: Penélope. Pero en la dedicatoria del libro nos aclara: "Para Penélope que en la vida real se llama Alicia"¹² Esta Penélope de fines del siglo xx, no se parece a la de la *Odisea*. No es una sedentaria mujer que espera a un esposo ausente. No realiza acciones domésticas ni las ordena en su papel de reina, como sería el caso de la Penélope itacense. No "cuida la hortaliza", no teje, no zurce, no cocina, no lava pañales. "No cuelga en un alambre la exposición completa de todo su fastidio, frustración, amargura encarnada en manteles, calcetines, calzones "y camisas que lloran lentas lágrimas sucias."¹³ No se queda en la casa. Viaja, crea su odisea personal. Tiene una vida propia: un camino particular. Pero, por fortuna para este tercer Ulises, él, ocupa un lugar en la memoria de ella, y ella, a su vez, lo tiene presente a él en la suya. Viaja uno dentro del otro. Aunque son un yo y un tú, separados, individualizados. Al final, ambos descubren que van en barcos diferentes y no surcan el mismo mar.

Canto IV

El viaje

La travesía será nocturna y marítima, tal vez, se asome una aleta en el mar, habrá peces voladores buscando nidos, se verán los altos y oscuros promontorios de las agujas de las gaviotas.¹⁴ El poeta nos indica que se dirige hacia adelante. No le da miedo perderse o marearse. De improviso, cambia el escenario: nuestro autor, se desplaza en el metro, va en busca de una piel femenina. Mientras, amanece, el nuevo día es blanco. Hay dos brisas que corren y ríen. Aparecen delfines. Se escucha un trueno, su alcoba, de donde él viene: "quedó atorada en el cuarto piso, mi pobre cuarto no sabe bajar la escalera". Tiene sed, luego hambre: imagina: "manzanas al horno, charcos de mermelada. Ve también "la rubia barquichuela del mollete". El poeta siente que lleva el mar en todo el cuerpo. Al subir a la "cubierta del asombro", una célula vigia, se pone a gritar, informando que hay tierra a la vista. El marino quiere llegar vestido con unos: "harapos de gala." Desembarca con los ojos estropeados por el sol. Pisa tierra

¹² Enrique González Rojo, op., cit., p.5.

¹³ Estas líneas pertenecen al poema de Pablo Neruda: "Walking around". Consultado en: Pablo Neruda. Selección y nota de Efraín Bartolomé. Material de Lectura #124, UNAM, 2012, p. 8. Versión digital.

¹⁴ Nombre genérico de pináculos de rocas cercanos a las costas, donde suelen posarse las gaviotas.

con desconfianza, la huele, la examina, y piensa: “los ciegos sólo tienen amor al primer orgasmo.” Broma lingüística de nuestro escritor, porque evidentemente, ningún ciego, puede experimentar el amor: “a primera vista”.

Canto V

Circe

Este canto es el único de todo el texto que tiene dos secciones: la 1 y la 2 que son rimadas. Curiosamente da inicio cambiando al personaje principal, en una especie de *Deus ex machina*, en vez de Ulises, se nos presenta Don Quijote, pero no el habitual, sino un Quijote *sui generis*, pues tiene el epíteto de “marino andante”. Nos preguntamos, ¿por qué aparece? Nuestra hipótesis es que el poeta lo incluye en el texto para incorporar algunos elementos nuevos relacionados con los fines de la vida humana: tener un sueño y perseguir llevarlo a cabo, pensar en los desvalidos y abandonados “de la mano de Dios”, pero principalmente, luchar contra la injusticia y la desigualdad imperante. El héroe enfrenta un mundo amenazador. Acude porque “alguien” lo llama. Es osado y audaz. Conoce a los animales feroces y las “armas” con las que ellos se defienden: zarpas, gruñidos, colmillos, uñas, cita un animal fantástico desconocido para mí: el cuélebre, que resulta ser un dragón asturiano¹⁵. Sigue un curioso preámbulo, el poeta se describe como una persona persistente, tenaz. Uno de los atributos que siempre han descrito la figura de Ulises. Y sabemos que también, la de Don Quijote. Nuestro autor, es una persona comprometida con su hacer, libre en la elección de sus temas, no le gusta: “la semántica” sin puertas. Declara que usa la: “palabra en que anida la honradez.” Y como si estuviera en un trance, solicita, ¿al universo? Lo que sigue. “... esa palabra pido / para la transcripción de la belleza y un verso decidido / a blandir la destreza”. Se pregunta internamente: ¿con qué palabras describirá a esta mujer? / Más que el brazo, el cabello / o las piernas que se hallan en estado / de perfección, el cuello me deja ensimismado / ahí la leche da golpe de estado. / Y sigue: “la boca reducida, /... se encuentra descosida, / enseñando cautivos, sus albísimos dientes suspensivos. / Dedos incendiados. / Cuenca en que se instala / en la niña virgen del ojo el deseo. / La mujer vacila. Mas al fin se aleja/ con todo y camino. Me deja, en su fuga, / esta ausencia niña, que corre a ser vieja. /... Circe se le nombra.¹⁶ / Bautizan mi estado del alma en ese instante. / Y aquí

¹⁵ Lo consulté en internet en una versión facsimilar de un texto de 1880, llamado: Revista de España.

¹⁶ Sólo para reflexionar con el lector, Circe ha sido objeto de mucha literatura, se la ha asociado al amor pasional. Pero si acudimos, solamente a la Odisea, encontramos que la única información que tenemos sobre la relación erótica entre Circe y Ulises, es que Ulises vivió un año en la isla de

este viajero perdido se asombra / palpándose un hueco con forma de amante. / Tendido en su carne, siento que domina / su mano mi mente, mi entraña, mis huesos. / Amo hasta los codos. Mi boca termina / por despellejarse tras de tantos besos. / Así, pues, nos asomamos al amor apasionado, podemos reconocerlo si lo hemos vivido y sentido. Destaca esta voz única del poeta enamorado. Pero surgen dificultades: /No somos. Terminamos/ por no ser dos amantes. / Somos el beso en la boca que se dan dos espinas. / Los celos le patean los testículos / a mi ángel de la guarda. / Y después cuenta: / Circe les prendió fuego a mis poemas:/ Me amenazó entonces con el suicidio, / ... con arrojarse al tren de lo imprevisto./ Y más: /El frío que nos invade, no se anula / con los harapos de las caricias. / Los besos se agusanan. / Al final, el poeta declara: / ¿Me trata bien o mal? Circe me trata / con la punta del alma. / Nuestro escritor respira, vuelve a la cotidianidad, a su espacio: / Como un mínimo cuarto en que se enciman / muebles, retratos, ropa, telarañas, / ahí están mis recuerdos. / Entonces aparece Penélope: /Penélope que sabe/ exorcizar migrañas / y dejar el ramaje del sistema / nervioso repujado/ de las pequeñas flores de la calma... / Acto seguido, se genera un nuevo itinerario para este tercer Ulises e interviene “un flechador” que vuelve a concertar su cita con el cielo. Será acaso, ¿Eros o Cupido?¹⁷

Canto VI

Me llamo Ulises

Ulises se reconoce como el marino que es, en su nave. Allí se forja y reconstruye. Es un proceso totalmente perceptual. En esa noche brumosa y oscura: caliginosa, encuentra sus labios, detecta su lengua. Le “pasa lista a sus palabras”. Se “pone” las piernas. Las pupilas que “están en el aire”, le sirven para recuperar el medio ambiente, la mar y el cielo. Descubre que es Ulises. Y luego, percibe algo extraño en su cuerpo, siente, que las caricias de Circe, se despellejan de su piel porque enfrentan un sol lascivo. Sabe que se llama Ulises. Nada detiene esa percepción, ninguna larva puede hacerlo. Sólo reconoce dos cosas: que él es Ulises “por todas partes” y que es un viajero.

Eea, eso manifiesta la versión que cito. Otros textos dicen una semana y otros más, dos años. La mayoría de las referencias indirectas, comentan que fue Circe la que se enamoró de Ulises. Sin embargo, es claro que había empatía entre ambos. Porque ella le informa a Ulises, que debe visitar el Hades para finalmente poder volver a Ítaca.

¹⁷ Nombres griego y latino respectivamente del dios del amor.

Canto VII

El hijo de Neptuno

“Una torre que escudriña con un ojo”, así describe el poeta a Polifemo, el cíclope. Engaña a los viajeros que atraviesan por la isla donde habita, haciéndolos zozobrar. “Cíclope, a quien el pino/ bastón le obedecía tan ligero”, nos dice citando dos líneas de Góngora.¹⁸ El tercer Ulises ha llegado a la costa aferrado a un trozo de madera. “Arrojando palabras incoherentes... siente que cae en una mazmorra. El gigante tiene un solo ojo en la frente: “El ojo claraboya fulgía como un globo...”. Recuerda a David, que venció a Goliat con una honda. Pero este cíclope, representa al Estado. Formará una célula, que agrupe a sus hermanos, llevará a cabo una lucha clandestina, con clases de iracundia / los jueves, enumera: “leemos a los clásicos: los temblores de tierra, los tornados, los tifones.” / “Somos conspiradores”. “Hacemos que la camarada pólvora milite con nosotros”. Ulises cuenta: aguardando a mis manos, encontré la cequera y se la enterré en el ojo. Polifemo entonces, recurrió a su tacto: Se dio a tocarlo todo. Multiplicó por diez el ojo muerto. Y colocó en la entrada de la cueva, la guardia digital... Ésta es la narración paralela. El tercer Ulises y sus compañeros huyen de Polifemo, como sabemos, atados en las ubres de cada oveja. Ulises, el viajero, y los sobrevivientes logran finalmente volver a la nave.

Canto VIII

Yo sigo mi camino

Curiosamente este canto es el único de todo el poema que está escrito en prosa. Como sabemos, la prosa es básicamente explicativa. El poeta aquí utiliza más el sentido figurado y aprovecha para ser más ligero: va en automóvil y describe: “Le doy un terrón de azúcar a cada uno de los caballos de fuerza”. “Meto primera en mi apetito de espacio”. “Voy al volante. Llevo un haz de caminos en la palma de la mano. Ríos, montañas, pueblos están dentro del auto.” Se ve a sí mismo como un maquinista, dice ser, un Ulises de overol, que está realizando un viaje redondo sobre sí mismo. Nos aclara que se somete a la epopeya de Homero. Nos ubica en la *Odisea*. Acaba de sortear y pasar por la peligrosa zona en que cantan las sirenas. Una amenaza menos. Sabe que

¹⁸ Véase: Luis de Góngora y Argote, Fábula de Polifemo y Galatea. En <cervantesvirtual.com/obra-visor/fabula-de-polifemo-y-galatea—0/html/fedcc184-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html>. Góngora, junto con Sor Juana Inés de la Cruz, eran dos de los poetas favoritos de Enrique González Rojo Arthur.

volver a Ítaca es su destino, transitó primero el camino de ida, y ahora, está realizando el camino de regreso. Aduce que la *Odisea* es un círculo que se cierra. Visualiza a Penélope, los labios de ambos hacen que sus palabras: “se desnuden para hacer el amor”.

Canto IX

En mis huesos sonrisas de mi madre

En esta sección, el poeta realiza un viaje al interior de su ser físico, empieza en los pulmones, pasa por el estómago, luego, llega a la espalda, a la que percibe como una mochila, detecta la flora y fauna intestinales. Su apetito se “afina” en un claro del bosque. Toma fotografías de su páncreas. Vacaciona en sus testículos, y visita: “museos sobre el arte erótico”. Recuerda: “las prehistóricas ruinas de un apéndice”. Considera al corazón como el caballo de Troya que introduce el tiempo en nuestro organismo. Por último, reconoce los rastros más conocidos de su estirpe: en sus rodillas tiene genes de su abuela materna; en sus huesos, sonrisas de su madre; en su pecho confidencias de su tío; en la mano, consejos de su abuelo. Al final, nos cuenta cómo asciende al cerebro. Y con gran alegría nos participa que ya llegó a la materia gris, y, luego, por fin, al espíritu. Donde culmina esta sección.

Canto X

De mis oscuridades

Así como Ulises, baja al Hades por recomendación de Circe, para cumplir con los ritos religiosos que le permitan por fin, regresar a Ítaca, el tercer Ulises nos narra cómo transita hacia la zona más honda y oscura de sus vivencias. Es un proceso profundo y complejo a través del cual, el poeta nos transmite cómo va generando su propia voz, nos comparte sus emociones, sentimientos, venturas y desventuras; nos participa cómo es su relación con el mundo circundante, ambos reinos construyen su universo poético. Veamos poco a poco, cómo ocurre: mientras desciende, va sintiéndose temeroso y desvalido. Teme tropezar y precipitarse “en el hondón del alma”. Anhela un bastón y un lazarillo que lo auxilien. Muchos sentimientos van y vienen “en el piso o en el techo” de su conciencia. Su mayor preocupación es que, una vez abajo, pierda la manera de salir de allí. Nos dice: “Temo un derrumbe de mí sobre mí mismo”. Siente un nudo en la garganta. Entonces descubre unas manos juntas que “intercambian sus sílabas de tacto”. Descubre que va prendido de la mano de Penélope, pero los estados de ánimo que experimenta: “carecen de puertas y ventanas”.

Siente cercano un explosivo en ese depósito de brumas. Entonces, realiza un examen de conciencia, descubre un "viejo rencor", lo ubica como su "odio de cabecera". Siente también que lo efímero le quema los dedos y vive al presente como: "un castillo de relojes de arena". Percibe que: "no es raro que en los poros de una roca se encuentre acurrucada una vivencia." El odio se materializa, con aspecto de escorpión "formado con materiales del alma". Ve a Caín, al pie de su odio. "... dando la pincelada final a su violencia." Reconoce que su tristeza: tiene de repente voceadores en todas las calles de su espíritu. Y en lo más recóndito, hallamos el temor a la muerte. Recuerda al poeta Rainer María Rilke, nacido en Praga, cuando esta ciudad, formaba parte del reino de Bohemia, quien se pinchó al cortar una rosa, y murió de septicemia. Nos dice: "Rilke que introdujo en su cuerpo todo un jardín de rosas purulentas". Nuestro poeta realiza un amplio proceso de autoanálisis, revisa: sentimientos, recuerdos, culpas, palabras amorosas, indecisiones, audacias, destrezas, satisfacciones, sugerencias, erotismo. Narra: Había que: "torcerle el cuello a la almohada, había que aguantarse, había que morderse un sueño." Y sigue: ... ahí estaba el corazón, con la cerviz doblegada, y los latidos hincados de rodillas". "Bajamos a ese lago de penumbras, donde suena insistente el aleteo, del cuervo redundante, y en que flota, inestable, mi conciencia, como una embarcación, anclada en una gota de neurosis". Nos habla de sus muertos: "Me invaden los velorios, la parvada de pésames, que oscurece la atmósfera del cuarto, los cirios que se encuentran, hechos un mar de cera". Pero, ¿cómo se da el proceso creativo? Dice: "Comprendí. Se trataba, de mi laboratorio. Del taller, en mi espíritu, en que, a fuerza de química y desvelo, termino por dar carne, a la imaginación, a la jaqueca, al espectro que habito, en el castillo del cerebro." Una poesía que viene de experimentar una profunda vivencia sentimental, y que busca captar y transmitir una gran cantidad de estados de ánimo y sensaciones. Esta sección, probablemente es la más personal y biográfica de todo el libro. Y continúa con su confesión: "El inventario completo de mis posesiones, se reduce a lo siguiente: una pluma que supura poemas, un dolor de cabeza que, proyectado a mis cuartillas, genera estas poesías con migraña, una colección de llagas que utilizo, para separar las hojas, y un florero plagado palabras marchitas". Nuestro mago-poeta nos da la fórmula para la creación literaria: "Para dar con las mejores metáforas, introduzco un puñado de verbos, en mi frasco de tinta, y así me dedico, a las altas horas de la clandestinidad, al sabotaje de las leyes naturales, hasta hacer de cada poema en su juguetería fantástica, la fe de erratas del mundo circundante". También nos informa que, para él, existen tres compartimientos del espíritu: su recámara blanca que tiene su materia gris. Su recámara azul que emula el firmamento, donde "hecha a volar

todo: piedras, árboles, besos...". Y la recámara roja donde está la insurgencia desmontando el sistema astronómico...". Y nos confiesa: "Mi recámara roja, donde empecé con Pepe (se refiere a José Revueltas) a colocarle entrañas a mi puño". Para concluir, nos dice, conspiro... "para brindarle el triunfo, con las ruinas, al gran rompecabezas de la nada". El poeta se ha desnudado frente a nosotros. Nos ha hablado de sus temores, de sus sentires y sensaciones tanto de las justas, como de las egoístas e incorrectas, nos ha hecho una confesión personalísima, y nos ha mostrado su corazón. Bravo por él.

Canto XI

El regreso

Nuestro poeta nos indica que va a cerrar el círculo. Estamos en el final de este viaje. Como una boca inmensa, los labios de una circunferencia, van a realizar lo que nuestro guía y cantor llama: "deletrear el infinito". Ítaca es principio y fin, Ulises logra volver al terruño con: "furgones y furgones de experiencia". También lo cantó Cavafis: "Ítaca te ha dado un viaje hermoso. / Sin ella no te habrías puesto en marcha... / Convertido en tan sabio y con tanta experiencia, / ya habrás comprendido el significado de las Ítacas"¹⁹. El tercer Ulises por fin, está de nuevo en su hogar, "con mis libros y discos..." "Llego a mi cama... a la calefacción central de mis pantuflas". Pero, oh sorpresa, ha cambiado de "yo". Dice: "Vuelvo a mi isla, mi cuerpo, mi recámara [...]. "Soy Alonso Quijano que abandona/los campos de su odisea". ¿Qué ha ocurrido? Por segunda vez, en un nuevo *Deus ex machina*, nuestro escritor cambia de identidad, y ahora, prefiere ser, el sosegado anciano, Alonso Quijano, de vuelta en su casa. Y no Don Quijote como en el Canto V. Sin embargo, nos aclara, que, como Alonso Quijano, se sintió seducido, por el mundo material: placeres sin respiro, vinos añejos, viandas increíbles, y especialmente: "preparando ... el acorde perfecto del orgasmo". En la siguiente línea, el tercer Ulises continúa narrando la nueva odisea emprendida en este texto, nos cuenta cómo escapó de Circe: "por la puerta trasera de la audacia". Nos relata que usó todo lo que la lengua puede permitir que se diga: "...di con mi boca, con el sabor humano de la frase, organicé redadas de gerundios... hostigué a los pronombres, le enseñé a mi mano, a pescar una sílaba, de esas que, a veces, cruzan por el aire...". Nos cuenta su enfrentamiento con Polifemo y de cómo logró dejarlo ciego. Su experiencia de guerrero le permite conocer las piedras que: "miden el tamaño de una

¹⁹ Constantino Cavafis, "Ítaca" en: Carlos Gómez Carro, compilador, Elogio al oficio. 13 carteles de poesía, México: UAM Azcapotzalco-División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2012, p. 113.

muerte". Nos narra que su Penélope regresa al mismo tiempo que él a: "nuestro palacio de caricias". Confiesa que recorrer el mundo, permite conocer: "la parte más íntima del cuerpo". Reconoce: "que lo blanco y que lo negro/ (que a dentelladas luchan) no difieren". Encarga al lector la siguiente faena, pues, a través de otros libros y de otros viajes, supone que habrá un cuarto Ulises, que sustituirá a este tercero, y así al infinito. Entonces, decide recuperar la otra personalidad citada como alter ego, ser: "Don Quijote del mar, marino andante".

Fuentes

- ⟨laotrarevista.com/2011/04/enrique-jaramillo-levi-panama-mi-deuda-con-mexico/⟩.
Bartolomé, Efraín (selección y nota), *Pablo Neruda*. México: Material de Lectura #124, UNAM, 2012.
- Cavafis, Constantino. "Ítaca". En: Carlos Gómez Carro, compilador, *Elogio al oficio. 13 carteles de poesía*, México: UAM Azcapotzalco-División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2012.
- de Góngora y Argote, Luis. *Fábula de Polifemo y Galatea*. En: ⟨cervantesvirtual.com/obra-visor/fabula-de-polifemo-y-galatea—0/html/fedcc184-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html⟩.
- Elizondo, Salvador. Reseña a "Para deletrear el infinito". *Excélsior*, 4 de diciembre de 1972.
- González Casanova, Henríque. Reseña a "Para deletrear el infinito". *Siempre*, 11 de octubre de 1972.
- González Rojo Arthur, Enrique. *La comedia del yo. Páginas autobiográficas* (inédito). En: ⟨http://enriquegonzalezrojo.com/⟩.
- González Rojo, Enrique. *El tercer Ulises o en cierto gris sentido y otros poemas*, México: Editorial Signos (Colección Cuadernos del Fuego Nuevo, 1. Serie Poesía), 1982, 130 pp.
- Homero, *Odisea*. Introducción, traducción e índice de nombres propios Pedro C. Tapia Zúñiga. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2020.
- Moreno Elizondo, José Rodrigo. "La Liga Comunista Espartaco: 1966-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes". En: ⟨SciELO.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0718-50492020000100259⟩.
- Moreno, Taurino. "Para deletrear un solo poema". *El Universal*, 16 de febrero de 1982.
- Zendejas, Francisco. "Multilibros", *Excélsior*, 2 de septiembre de 1972.

